



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Frecuentaciones romanas en La Cova de Els Trocs (San Feliu de Veri, Bisaurri, Huesca).**

**Ana María Viloría Gutiérrez**

**Tutor(a): Manuel Ángel Rojo Guerra**

**Curso: 2016-2017**

## **ÍNDICE:**

1. INTRODUCCIÓN -----	4
2. CONTEXTO ESPACIO-TEMPORAL Y ESTADO DE LA CUESTIÓN -----	5
2.1. Contexto espacial -----	5
2.2. Contexto temporal -----	10
3. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LAS EVIDENCIAS DE CRONOLOGÍA ROMANA HALLADAS EN LA COVA DE ELS TROCS -----	18
3.1. Distribución y análisis espacial -----	18
3.2. Caracterización del conjunto material -----	19
3.3. Caracterización cronológica del conjunto material -----	32
4. CONCLUSIONES -----	34
5. BIBLIOGRAFÍA -----	39

**Resumen:** El presente trabajo es un estudio sobre las reocupaciones de cuevas prehistóricas durante época romana en el Pirineo Aragonés. El estudio se centra en la interpretación de la ocupación romana en La Cova de Els Trocs (Bisaurri, Huesca) mediante el análisis de los materiales encontrados en ésta y otras cuevas, de las ocupaciones de cuevas próximas y de la influencia del entorno.

**Palabras clave:** *Cova de Els Trocs, Pirineo Aragonés, Hispania, época romana.*

**Abstract:** The following work is a study about prehistoric caves reoccupation in the Pirineo Aragonés during Roman age. The study is focused in the interpretation of the Roman emplacement in Cova de Els Trocs (Bisaurri, Huesca) through the analysis of the roman materials found in this cave and anothers, analysis of the occupation of nearby caves and the environment's influence.

**Key words:** *Cova de Els Trocs, Pirineo Aragonés, Hispania, Roman Age.*

## 1. INTRODUCCIÓN

Durante el verano de 2016 participé, junto a otros cuatro compañeros, como alumna de prácticas en la campaña de excavación que el Prof. Manuel Rojo realizaba en la Cueva de Trocs, Bisaurri, Huesca<sup>1</sup>. Sin duda, ese fue el origen de mi interés por los trabajos que se realizaban allí y que tenían como objetivo principal el estudio del proceso de Neolitización en la Península Ibérica a través de una estrategia integral de investigación que comprendía los siguientes puntos:

1. Obtener un conocimiento preciso y exhaustivo de la realidad arqueológica de diferentes tipos de yacimientos (cuevas, abrigos, hábitat al aire libre), utilizando metodologías de excavación y de análisis modernas.
2. Aplicar metodologías innovadoras e integrarlas en un trabajo transdisciplinar que ofrezca una aproximación al conocimiento de la implantación y desarrollo del neolítico en el Valle del Ebro.
3. Caracterizar los primeros complejos cerámicos y líticos del Valle del Ebro: conexiones, influencias y desarrollos.
4. Analizar las relaciones de todo tipo entre las poblaciones mesolíticas locales y los primeros indicios de neolitización.
5. Obtener series amplias de C14 sobre eventos singulares de vida corta en niveles mesolíticos y neolíticos.
6. Obtener series suficientemente representativas de materiales arqueobiológicos (polen, semillas, carbones y huesos de animales) que permitan una reconstrucción paleoambiental de la incidencia del Neolítico en el Valle del Ebro y, por extensión, conocer el impacto de la agricultura y domesticación en el medio ambiente.
7. Analizar la vía o vías de introducción del neolítico y los mecanismos (colonización, interacción, transmisión de elementos, desarrollo endógeno...) por los cuales se implantó.

---

<sup>1</sup> Sistema de citas: BSAA Arqueología

El equipo de investigación que me acogió había llevado a cabo ya excavaciones e investigaciones en distintos yacimientos (Rojo Guerra, 2014; Rojo et al. 2013a y b, 2014 y 2015; García et al, 2014 y 2016; Lancelotti et al, 2014)), orientadas, especialmente, a resolver los problemas científicos señalados. Sin embargo, en la propia cueva de Trocs donde excavábamos, aparecían, muy esporádicamente, materiales de época romana que suponían, muy previsiblemente, una última frecuentación de la cueva y que se encontraban, por el momento sin estudiar.

En las páginas que siguen, intentaremos dar a conocer todos los materiales romanos descubiertos a lo largo de las campañas de excavación, analizar el tipo de frecuentación en época romana, así como contextualizar las mismas en yacimientos similares del entorno inmediato. Antes, sin embargo, creemos conveniente acercarnos al propio entorno ambiental y cultural en el que se inscriben los hallazgos romanos de Trocs.

## **2. CONTEXTO ESPACIO-TEMPORAL Y ESTADO DE LA CUESTIÓN:**

### **2.1. Contexto espacial:**

Localización: La Cova de Els Trocs está ubicada en el extremo nororiental de la provincia de Huesca, se localiza entre los núcleos de población de La Muria (municipio de Bisaurri) y Abella (municipio de Laspaúles) (Rojo *et alii*, 2012: 46; Rojo *et alii*, 2015a: 177). La toponimia del nombre resulta esclarecedora, ya que según el Diccionario Aragonés (Andolz, 1992) *Troc* significa, en el Valle de Bielsa: “*portillo de entrada, grosero, sin tener forma regular de puerta, por lo general aplicado a casas o a bordas*”.

Desde el punto de vista geológico, la zona está poco estudiada. A grandes rasgos, el monte en el que se encuentra la Cova de Els Trocs está integrado dentro de la Unidad Surpirenaica, también conocida como «cinturón» de cabalgamientos surpirenaicos, definido por San Román (2006: 32) como “*conjunto de láminas cabalgantes desplazadas hacia el sur, involucrando materiales mesozoicos y terciarios*”. En la Unidad Surpirenaica Central, como tradicionalmente se ha denominado, se localiza dentro de la unidad cabalgante denominada como la Lámina de Boixols, en la que se encuadra la sierra del Turbón. Esta lámina viene constituida por una potente serie de unos 2 km de espesor de materiales, principalmente calcáreos marinos, del Jurásico y Cretácico. Concretamente la cueva se desarrolla en calizas del Cretácico Superior (San Román Saldaña, 2006).

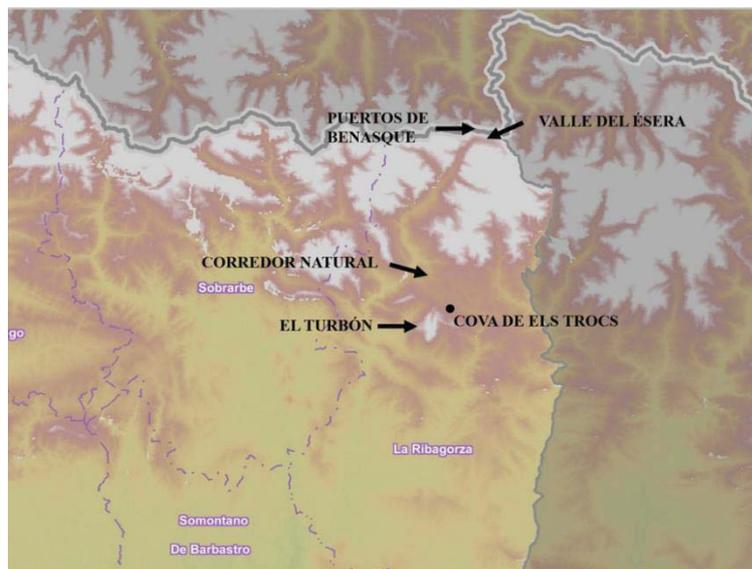


Fig. 1. Localización de La Cova de Els Trocs-

Respecto al marco geológico hay que destacar el afloramiento de la facies Keuper en el entorno de los barrancos de Gabás y de Espés. El Keuper (Triásico inferior), está constituido por margas, arcillas potentes versicolores que alternan con yesos y otras sales (sulfatos y sal).

La cueva está situada a una altitud de 1500 m.s.n.m. sobre una gran planicie, conocida como “La Partida de la Selvapлана”. Alrededor de esta planicie están las montañas del Pirineo Axial y el macizo montañoso del Turbón. Debido a su localización, podemos afirmar que la cueva es un punto estratégico en lo concerniente a comunicaciones (Rojo *et alii*, 2014b: 128; Rojo *et alii*, 2016: 67).

Respecto a las comunicaciones, Els Trocs está situado en la zona de paso natural de los Pirineos, de modo que atravesando los Puertos de Benasque, hay una distancia de 28 km hasta la frontera de Francia. A pesar de ser el paso natural de los Pirineos, presenta dificultades debido a que es la zona de mayor altitud. Siguiendo el curso del río Ésera, está rodeado por picos como el Aneto, Posets y Maladeta, que superan los 3000 m (3404 m, 3371 m y 3312 m respectivamente), y por otros como Estatats y Estós, con más de 2500 m de altitud. A pocos kilómetros, tras cruzar los Puertos de Benasque, aparece un corredor transversal natural hacia el Este que discurre entre la sierra del Turbón y las sierras del Pirineo Axial. A través de este corredor, situado entre 1300 y 1400 m de altitud, se establece la comunicación entre las cuencas de los ríos Ésera, Isábena y Noguera Ribagorzana. De hecho, actualmente por ahí pasa la carretera N-260 (Rojo *et alii*, 2012: 46). También, en relación a

las comunicaciones existía una vía al Este del Turbón, junto al Puerto de las Aras (Rojo *et alii*, 2015: 178).



Fig. 2. Situación de la Cova de Els Trocs con respecto al Turbón.

En relación a la hidrología del entorno, la Cova de Els Trocs se sitúa equidistante de los ríos Ésera e Isábena, que son dos de los principales ríos de la comarca de la Ribagorza. El río Ésera está a 8 Km de la cueva y el río Isábena a 9. El Ésera nace a 2500 m de altitud en el macizo de La Maladeta, en su vertiente norte. Todo su curso discurre profundamente encajado entre motañas, al principio en las cuarcitas y pizarras paleozoicas y posteriormente en las calizas secundarias, en las que ha tajado la profunda garganta del congosto de Ventamillo. En los tramos de materiales blandos margosos amplía su valle, lo que permite la instalación de núcleos de población en sus orillas (Benasque, Castejón de Sos y Campo). Este río típicamente pirenaico se alimenta gracias a la elevada pluviosidad de su cabecera y a la fusión del glaciar del Aneto,. También el caudal inicial aumenta considerablemente gracias a los barrancos que se deslizan de los macizos de Posets y La Maladeta. El río Isábena también aporta agua en la zona de Graus. Aguas debajo de Graus, las aguas del río se embalsan en la

presa de Barasona. De dicha presa, se inicia el canal de Aragón y Cataluña. El régimen del río Ésera presenta aguas altas en los meses de mayo y junio, y sus aguas bajas en los meses de octubre y noviembre

Respecto al río Isábena, nace a 2500 m de altitud en el Collado de La Corva, entre los picos de Gallinero al norte y la Tuca de Urmella al sur. Discurre por las sierras calcáreas pirenaicas, donde forma profundas hoces, como por ejemplo la de Obarra. Al norte de la Puebla de Roda se alimenta de las aguas del arroyo Villacarlí, que drena las laderas de la vertiente sur del Turbón. Más adelante el río se ensancha sobre los materiales del Terciario, formando abundantes terrazas. Tras recorrer unos 50 km desemboca en el río Ésera, junto a Graus, como dijimos anteriormente. El régimen de este río es de tipo pluvionival con gran irregularidad interanual.

En lo relativo al aprovechamiento hídrico de los alrededores de la cueva, los Barrancos de Gabás y Espés aportan pequeños caudales de agua. También, en el entorno está una grieta profunda en la que se acumula la nieve en invierno, conservándose el resto del año. Esta grieta se sitúa en la ladera este del Turbón junto a la Ermita y Puerto de las Aras. Los pastores del entorno llevan siglos usando esta grieta para aprovisionarse de agua y hielo. Además, existen fuentes de agua manantial en la zona del Turbón. Actualmente, se sigue aprovechando este recurso hídrico a través de dos plantas embotelladoras.

Uno de los principales recursos en los alrededores de la cueva es el aprovechamiento de la sal, se han documentado afloramientos de agua salada en la Keuper. Hay afloramientos en los alrededores del núcleo de La Muria y en un punto del Barranco de Espés. El afloramiento en el entorno del núcleo de La Muria es el mejor aprovechado, habiéndose construido unas salinas en época moderna que han estado funcionando hasta principios del siglo XX. “*Según fuentes orales, todas las poblaciones del entorno iban allí para aprovisionarse de sal, cargando las mulas, y en la actualidad, incluso los animales se acercan para comer sal*” (Rojo *et alii*, 2015a: 178). No hay que olvidar que la sal es un elemento que se ha considerado muy importante desde la antigüedad, dado que era el recurso más importante para conservar los alimentos. Mediante el uso de la sal se curaba la carne o se sazaban los pescados. En la cocina se usa para salar los alimentos, además de neutralizar los ácidos de los alimentos y aumentar el sabor dulce de los mismos. Tal es su importancia que en el Imperio Romano se pagaba con sal a los legionarios. Esta paga se conocía como *salarium*.

- **Las intervenciones arqueológicas**

En la excavación de La Cova de Els Trocs se ha utilizado una metodología que se basa en el método Harris. Con esta metodología se ha podido observar una secuencia estratigráfica de gran complejidad que alcanza en determinadas zonas una potencia de 1,5 m (Rojo *et alii*, 2013). Según Rojo (datos no publicados), en las seis campañas llevadas a cabo entre los años 2009-2016 se ha excavado una superficie próxima a los 50 m<sup>2</sup>, identificándose un total de 137 unidades estratigráficas que conforman una superposición de varios momentos de ocupación bien diferenciados. Las labores de excavación se ven claramente obstaculizadas debido a la continua filtración de agua al interior de la cueva y el alto grado de humedad (superando durante todo el año el 90%). Todo ello, provoca que el terreno esté permanentemente mojado y embarrado. A pesar de esas dificultades para realizar el trabajo arqueológico, ha sido posible registrar múltiples estructuras asociadas a los distintos niveles. Gran parte de esas estructuras permanecen intactas desde la ocupación neolítica, dadas las pocas alteraciones sufridas por la estratigrafía original. Se han documentado diferentes tipos de estructuras, a continuación se nombran (Rojo *et alii*, 2013):

**Estructuras de combustión:** son las más numerosas y variadas. La aparición de hogares se da constantemente durante las labores de excavación de la cueva. Habitualmente presentan forma ovalada, están formados por una cubeta de tierra rubefactada que se presenta rodeada por una acumulación de piedras. Muchas veces están tapadas por un montón de piedras, acción que se interpreta como una forma de clausurar dicha estructura una vez que carece de utilidad.

**Grandes acumulaciones de restos de combustión:** restos de combustión que se acumulan en un punto concreto, de modo que llegan a alcanzar una potencia que puede alcanzar hasta 0,5 m., están formados por cenizas y tierra rubefactada principalmente, por lo que suelen tener un color blanquecino o grisáceo.

**Pavimentos:** en la cueva que aquí analizamos se han documentado múltiples pavimentos, empezando por los de los niveles más bajos, formados por una cantidad importante de piedras. Por encima de estos pavimentos se han documentado varias capas de pavimentos hechos con fragmentos de cerámica, de modo que actúan como aislante facilitando la estancia en el interior de la cueva.

**Hoyos y fosas:** en la totalidad de la estratigrafía de la cueva se han encontrado hoyos y fosas de tamaños muy variados.

La Cova de Els Trocs, al presentar una estratigrafía muy compleja, conlleva a una interpretación sumamente difícil. A pesar de ello, con la ayuda de un riguroso método de registro, y con los resultados de las dataciones radiocarbónicas, ha sido posible establecer una secuencia estratigráfica que contiene cuatro momentos de ocupación antrópica (Rojo *et alii*, 2013: 17 y 18):

- **Trocs I.** Se corresponde con la primera fase de ocupación de la cueva, con una cronología que se sitúa a inicios del último tercio del VI milenio cal. BC.

- **Trocs II.** Es la fase en la que se lleva a cabo la preparación y elaboración de un pavimento de piedra que separa este nivel de Trocs I. Data de mediados del V milenio cal. BC.

- **Trocs III.** Es el último nivel de ocupación prehistórica, y las dataciones han determinado que sería una ocupación prolongada que comenzaría en el primer tercio del IV milenio cal. BC hasta comienzos del III milenio cal. BC.

A partir de esta última ocupación prehistórica, se ha constatado que se produjeron sucesivos derrumbes parciales de las paredes y el techo.

- **Trocs IV.** Es la última fase de presencia humana en la cueva y se corresponde con el nivel más superficial de la estratigrafía o UUEE 0. A pesar de que no hay dataciones absolutas correspondientes a esta última fase de ocupación, gracias al hallazgo de dos monedas de bronce de época romana, se ha podido situar en el tiempo, a partir de finales del siglo I d.C. hasta nuestros días. Los restos pertenecientes a este momento han aparecido mezclados con otros de época neolítica, y posteriores a la ocupación romana.

## 2.2. Contexto temporal:

En las tierras altas del Pirineo, en general, se han encontrado un buen número de cuevas en las que se han documentado ocupaciones de época romana, así como algún núcleo de habitación importante que nos ayudan a contextualizar nuestros hallazgos en la cueva de Els Trocs y nos facilitan la comprensión de este tipo de ocupaciones.

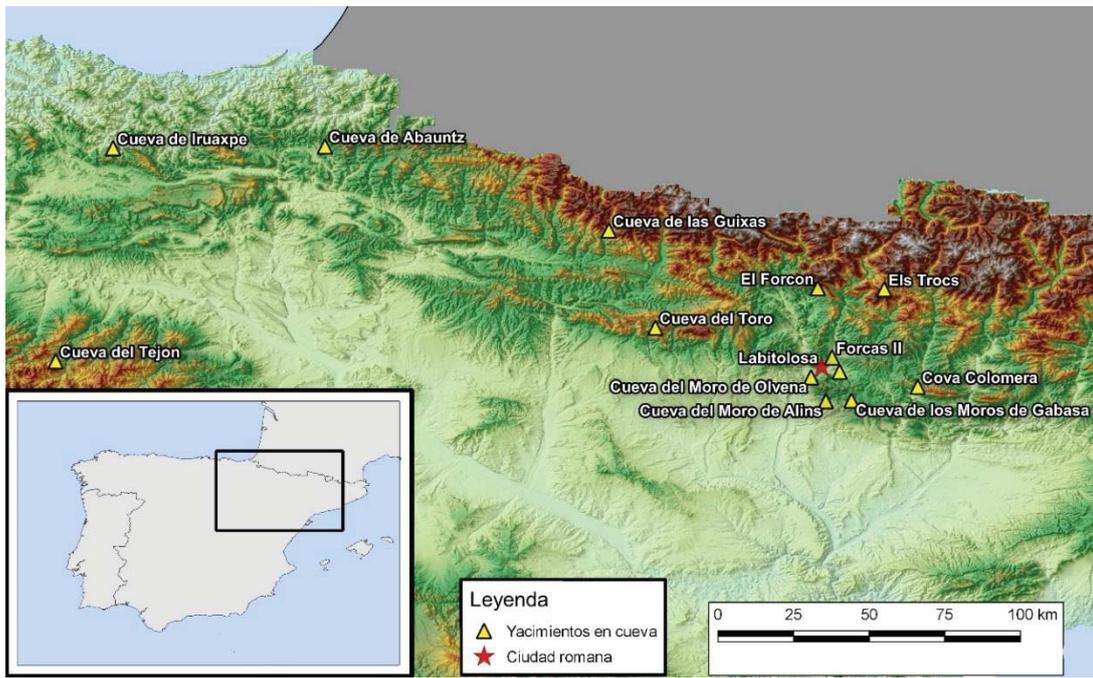


Fig. 3. Yacimientos con evidencias de época romana: Ciudad hispano-romana de Labitlosa y reocupaciones de cuevas en época altoimperial y bajoimperial.

Entre los núcleos de habitación, el más importante debió ser el yacimiento de **Labitlosa**, una ciudad hispano-romana que estuvo ocupada entre los siglos I a.C. y III d.C., siendo abandonada en este último. Está situada en el valle del Ésera, en un punto estratégico para el control del acceso a las tierras altas del Pirineo tanto por el valle del Ésera como del Isábena. Ésta, al igual que otras ciudades del entorno, fue uno de los núcleos que influyó en la expansión de las formas de vida romana en los Pirineos, y el estudio de la misma facilita la comprensión de la función que tuvo el territorio en época romana (Magallón, 2006: 103). Los restos de Labitlosa son los mejor conservados de época romana en Huesca, por lo que resultan esenciales para conocer las actividades que se realizaban en la Ribagorza, el funcionamiento del comercio y, los tipos de producciones cerámicas propias del momento (Magallón, 2006: 107).

Sin embargo, el interés del presente trabajo se centra en el análisis de las ocupaciones romanas en cueva. En este sentido, es conveniente considerar las distintas hipótesis que otros investigadores han planteado para su interpretación (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014), aunque es necesario puntualizar, primeramente, que todas las cuevas que

aquí se van a mencionar, al igual que la de Els Trocs, poseen ocupaciones prehistóricas y fueron reocupadas o poseen frecuentaciones de época romana.

Siguiendo a los anteriormente mencionados investigadores, las ocupaciones romanas de las cuevas pudieron tener una triple funcionalidad (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014:704): refugio en momentos de inseguridad o escondite de bandoleros, ocupaciones temporales para pastoreo y ocupaciones para el control de paso.

Para el análisis concreto de las evidencias arqueológicas en las cuevas podemos diferenciar dos grupos en función de la cronología. Por un lado, están las cuevas de época altoimperial (siglos I a. C. al III d. C.), que estarían vinculadas al yacimiento de Labitolosa y su influencia como precursor de la colonización de determinadas zonas del Alto Pirineo Aragonés. Algunas de estas cuevas son El Forcón, Forcas II y la Cueva del Moro de Alins (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 700). Por otro lado, hay otras ocupaciones de época bajoimperial (siglos IV a VI) que, entre sus hallazgos, reflejan los momentos de turbulencias propios de esos años (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 700). A continuación se describen las principales cuevas.

Ocupaciones en cueva de época altoimperial:

- **El Forcón:** se trata de una cueva que está situada en el término de La Fueva, en San Juan de Toledo (Huesca), a 1300 m.s.n.m. Estuvo ocupada en época neolítica y, muy posiblemente en época paleolítica (hipótesis que se apoya en unos grabados que se encuentran en sus paredes). Además, tiene algunos restos propios de una ocupación romana. (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 696). Entre los materiales romanos encontrados en el interior de la cueva se han documentado: 1 fíbula en omega de bronce, 1 varilla de bronce de sección cuadrangular con extremos apuntados, 2 fragmentos de hierro, 1 cuenta prismática de pasta vítrea y 12 fragmentos de vidrio, entre los que destacan 2 fragmentos de borde de una vasija. (Baldellou, 1985: 160; Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 696 y 698; Lorenzo, Aranda y Rodanés, 2016: 415). La situación de la cueva y el difícil acceso a la misma han hecho que las interpretaciones en cuanto a la ocupación se hayan decantado por un posible escondrijo o refugio en momentos de inseguridad, o bien, un refugio de pastores, y como mucho de crías; ya que resultaba inaccesible para utilizarla como redil. (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 704).

- **Forcas II:** es un abrigo situado en Graus (Huesca), a 480 m.s.n.m. Se ha interpretado que su ocupación podría deberse a su localización como punto estratégico en cuanto al control del territorio, ya que desde ese punto se controla el paso de los ríos Ésera e Isábena (Magallón y Saénz, 2014: 431; Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 698).

Los restos de materiales romanos que han sido documentados en dicho abrigo son muy escasos, ya que únicamente se han encontrado 4 fragmentos de cerámica: 2 son de *terra sigillata hispánica*, otros es un galbo procedente de un vaso de paredes finas, y el último es un fragmento de un cuenco de cerámica indígena. (Magallón y Saénz, 2014: 428; Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 698).

Las cronologías de estos fragmentos son muy similares, siendo la más amplia la de los fragmentos de *terra sigillata*, situados entre los siglos I y III; mientras que la cronología del galbo y del fragmento de cerámica indígena datan de finales del siglo I y principios del II d.C. (Magallón y Saénz, 2014: 427 y 428; Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 698). Magallón y Saénz (2014: 431) señalan la importancia de la estrecha relación que guarda el cuenco de cerámica indígena con las otras producciones de la zona, que servirán como reflejo del proceso de romanización que se da en los grupos que están en contacto con Labitolosa.

- **Cueva del Moro de Alins:** la cueva está situada en Alins del Monte (Huesca), a 700 m.s.n.m. El acceso a la misma es difícil debido a la estrecha entrada, y además, las primeras cámaras a las que se accede también son muy estrechas. Desde dichas cámaras se accede a una galería en la que se encontraron los restos. No es una cueva con condiciones adecuadas para la habitación pero, a pesar del difícil acceso, se han documentado restos de ocupaciones del Neolítico y de la Edad del Bronce; a los que se ha atribuido un uso funerario (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 696 y 698; Rodanés y Aranda, 2015: 770).

En cuanto a los materiales romanos hallados en la cueva, la cantidad es mayor respecto a las otras ocupaciones de época altoimperial. Se han encontrado varios restos de objetos metálicos, entre los que destacan: una fíbula de bronce de tipo

*avcissa*, que data de los siglos I-III (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 698), y varios objetos de hierro, como una llave, un cincel, un asa, un clavo y una aguja. También se han encontrado un enganche metálico y un fragmento de vidrio en bruto (Rodanés y Aranda, 2015: 764-767; Rodanés, Lorenzo y Aranda, 2016: 412). Aunque la mayoría de los objetos puedan tener una cronología desde época romana hasta la actualidad debido a su tipología, los análisis que se han realizado a los mismos determinan que se trata de restos de época romana. (Rodanés y Aranda, 2015: 769). La presencia de estos restos ha llevado a varias posibles interpretaciones. Por una parte podría atribuirse a un ajuar, pero los enterramientos en cuevas no son propios de época romana. La otra interpretación posiblemente más acertada sería la de una ocupación esporádica en la que se utilizase la cueva como escondrijo para una serie de piezas que podrían estar guardadas en un arcón, al que pertenecería la llave, o como posible refugio de pastores (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 698; Rodanés y Aranda, 2015: 770 y 771).

Ocupaciones en cueva de época bajoimperial:

- **Cueva de las Brujas:** Está situada en Juseu (Graus, Huesca), a 720 m.s.n.m., y la ocupación de esta cueva data de los siglos IV a V. Además de restos romanos hay evidencias de asentamientos del Neolítico Antiguo (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 696 y 700). Los hallazgos de época romana son escasos, tratándose fundamentalmente de fragmentos de *terra sigillata hispánica*, restos de clavos de bronce y hierro y parte de un brazalete de bronce. También se han encontrado restos de cerámicas norteafricanas (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 700). Se cree que pudo servir como refugio para pastores, a pesar de que el acceso es difícil.

- **Cueva del Moro:** está situada en Olvena (Huesca) a 450 m.s.n.m., siendo ocupada durante la Prehistoria, desde el Neolítico al Bronce. Junto a los restos prehistóricos se encontraron abundantes evidencias de ocupación romana: 26 fragmentos de *terra sigillata hispánica*, 6 fragmentos de cerámica común a torno de color gris oscuro con cocción reductora, 2 fragmentos de vidrio (uno grueso de color verde amarillento y el otro fino de un tono azulado muy claro), 3 fragmentos de alfileres de hueso, 1 botón de bronce, varias anillas de bronce y 1 vástago de hierro

(Utrilla y Baldellou, 1995: 11-18; Aguilera, 1996: 133; Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 700).

En cuanto a la cronología de dicha ocupación, se pueden obtener datos a partir de algunos restos: la vasija de *terra sigillata hispánica* es de tipo Ritterling 8, tipología que data desde la 2ª mitad del s. III hasta el s. V (Aguilera, 1996: 135), mientras que el botón de bronce, que pertenece a un cinturón de cuero, sería propio de los siglos IV y V (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 700).

Debido a la ubicación de esta cueva, se ha interpretado que podría tratarse de un punto estratégico para el control de paso por el congosto de Olvena, y también un buen refugio para pastores y ganado ya que está muy camuflado (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 702 y 704).

- **Cueva de los Moros:** está situada en Gabasa (Huesca) a 780 m.s.n.m. y tiene ocupaciones previas del Neolítico y del Calcolítico. Los restos romanos se han encontrado en Gabasa 2b y en Gabasa 5. En Gabasa 2b se han documentado 5 fragmentos de cerámica común y 1 fragmento de cerámica gris paleocristiana. En Gabasa 5 se encontraron 135 fragmentos de cerámica a torno y 1 dado romano. En los períodos previos a esta última ocupación se llegó a la conclusión de que la función de la cueva era sepulcral, pero en el período romano se le atribuye una función de control de paso, así como de refugio para pastores. El hallazgo del dado también ha llevado a plantear la posibilidad de que se realizarán juegos de ocio en dicha cueva (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 696 y 700; Rodanés, Lorenzo y Aranda, 2016: 411 y 412).

- **Cova Colomera:** está situada en Sant Esteve de la Sarga (Lleida), a 670 m.s.n.m., y en ella se ha documentado una ocupación correspondiente al Neolítico, cuyo uso se ha interpretado como un posible redil para guardar al rebaño. De hecho, se han documentado *fumiers* que datan de dicho período (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 700 y 702). También se ha podido concluir que hay un nivel superficial que pudo corresponder a una ocupación de época romana del siglo IV d.C., que a juzgar

por su ubicación, Utrilla (2014: 704), ha interpretado que podría tratarse de una ocupación destinada al control de paso.

- **Cueva de las Guixas:** está situada en Villanúa (Huesca), a 981 m.s.n.m., y contiene ocupaciones que se corresponden con el Calcolítico y el Bronce Medio. Presenta 3 niveles en los que se han encontrado materiales, siendo el segundo nivel en el que se ha podido identificar una ocupación tardorromana con el hallazgo de un sólido de Teodosio (Rodanés, Lorenzo y Aranda, 2016: 417), así como un sólido de Arcadio de la Ceca de *Mediolanum* que data de finales del siglo IV- inicios del V (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 702). En cuanto a su interpretación, se ha considerado que debido a su buena visibilidad podría tratarse de una cueva de control de paso; pero también podría servir como cueva refugio en momentos de inseguridad (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 704).

- **Cueva del Toro:** está situada en Belsué (Huesca) a 890-900 m.s.n.m., y en ella se ha documentado una ocupación calcolítica. Y además, se ha encontrado un número significativo de restos de la época romana. Entre éstos últimos se puede distinguir una serie de fragmentos de *terra sigillata hispánica* y de cerámica paleocristiana, que se corresponden con una cronología del siglo IV; y 2 fragmentos de vidrio y 2 de una sítula de bronce. También han aparecido 6 monedas de Constancio II, Valentiniano I y de Valente y Graciano, por lo que, todas ellas corresponden al siglo IV. El hallazgo de estas monedas en el fondo de un *gour* ha llevado a interpretar que podría tratarse de una ofrenda (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 702). También barajan la opción de que la cueva fuera un escondrijo en momentos de inestabilidad o una cueva de control de paso.

- **Cueva de Abauntz:** se encuentra en Arraitz (Navarra) a 640 m.s.n.m., y presenta evidencias de ocupaciones desde el Paleolítico hasta la Edad del Bronce. En esta cueva, a diferencia de la mayoría a las que hemos hechos referencia, la cantidad de hallazgos pertenecientes a ocupaciones romanas es más significativa. Los restos del nivel A (nivel superficial) pertenecen a la época bajoimperial, aunque también

contiene materiales de la Edad de Bronce (Utrilla, 1977: 50). Las labores de excavación en Abautz permitieron documentar junto a fragmentos de cerámica gris de ruedecilla, cerámica común peinada (que datan del siglo V), fragmentos de vidrio, agujas de pelo, 2 anillos de plata, una azada y otros objetos. Además se halló un tesorillo que contiene más de 300 monedas de bronce cuya cronología va desde el 324 (Constancio I) hasta el 408 (Arcadio) (Utrilla, 1977: 53; Utrilla y Mazo, 1993-94: 249; Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 702). Desde la primera campaña de excavación en el año 1976, en la que ya aparecieron varios restos romanos, se consideraron dos posibles interpretaciones para la cueva de Abautz. Una interpretación afirmaba que podría haber servido como escondrijo en un momento de inestabilidad o bandidaje, teoría motivada por el hallazgo de las monedas. La otra interpretación que podría ser, una cueva de control de paso, ya que cuenta con una situación privilegiada para controlar la zona llana de la Ulzama, aunque al mismo tiempo está muy bien camuflada (Utrilla, 1977: 57; Utrilla, Laborda y Sebastián et al., 2014: 702).

Además de las ocupaciones ya citadas, también hay otras cuevas con estas mismas características más alejadas del Pirineo, como es el caso de la Cueva del Tejón en La Rioja. En dicha cueva se documentó una ocupación bajoimperial gracias al hallazgo, principalmente, de restos de cerámica común correspondientes a vasijas propias de los siglos IV y V (Rodanés, 1997: 88).

Magallón y Saénz (2014: 431-433) destacan la zona de la Ribagorza como un entorno muy propicio para llevar a cabo labores de agricultura y ganadería. Destacan en la agricultura el cultivo de vid, olivo y cereales; y en la ganadería el aprovechamiento de pastos de zonas montañosas en los meses de verano, dando lugar a ocupaciones breves. Además, indican que probablemente, en la zona del pantano de la Barasona se podrían encontrar muchos restos romanos. Esto es debido a que son los mejores terrenos de esta región para desempeñar las labores agrícolas, pero al estar sepultados bajo las aguas del pantano no se han podido recuperar esos restos. Junto a estas teorías indican los hallazgos que complementan a las ideas de romanización en este entorno, entre los que destacan unas aras encontradas en Roda de Isábena y los Baños de Benasque, inscripciones honoríficas en Obarra, etc.

En cuanto a la presencia de vías romanas en el entorno es escasa, ya que tan solo se ha documentado el paso de la Vía Augusta. Por el contrario, abundan pequeños caminos que unirían Labitolosa con otros puntos de interés (Magallón y Saénz, 2014: 433).

### **3. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LAS EVIDENCIAS DE CRONOLOGÍA ROMANA HALLADAS EN LA COVA DE ELS TROCS.**

#### **3.1. Distribución y análisis espacial**

Todas las evidencias de época romana halladas en la cueva se encontraban en la UUEE 0, es decir en el nivel superficial, a excepción de un fragmento de cerámica a torno y 12 fragmentos de vidrio, que se encontraron en la UUEE 1.

Todos los hallazgos se concentran en el área excavada en las Campañas de 2009, 2010 y 2011 (Fig. 4). A diferencia de los restos de época neolítica, que se encuentran dispersos por toda la cueva, los restos romanos se encuentran en una zona muy concreta, por tanto, esto nos podría llevar a pensar que, en caso de que se trate de varias ocupaciones, podrían guardar algún tipo de relación.

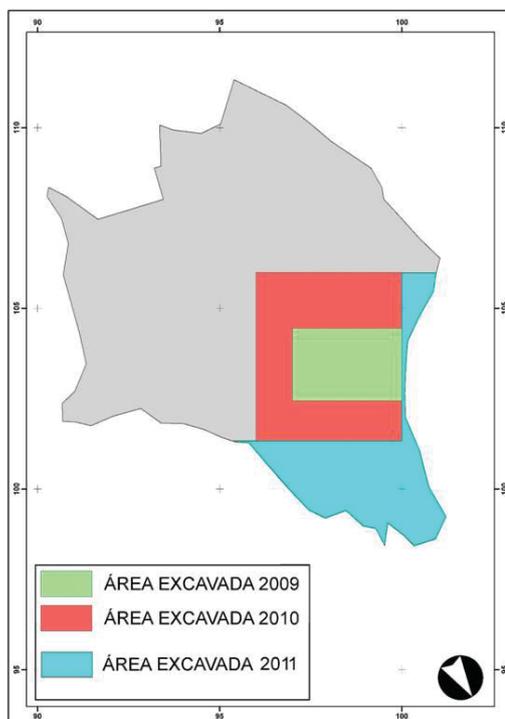


Fig. 4. Áreas excavadas en la Cova de Els Trocs en las campañas 2009-2011.

### 3.2. Caracterización del conjunto material.

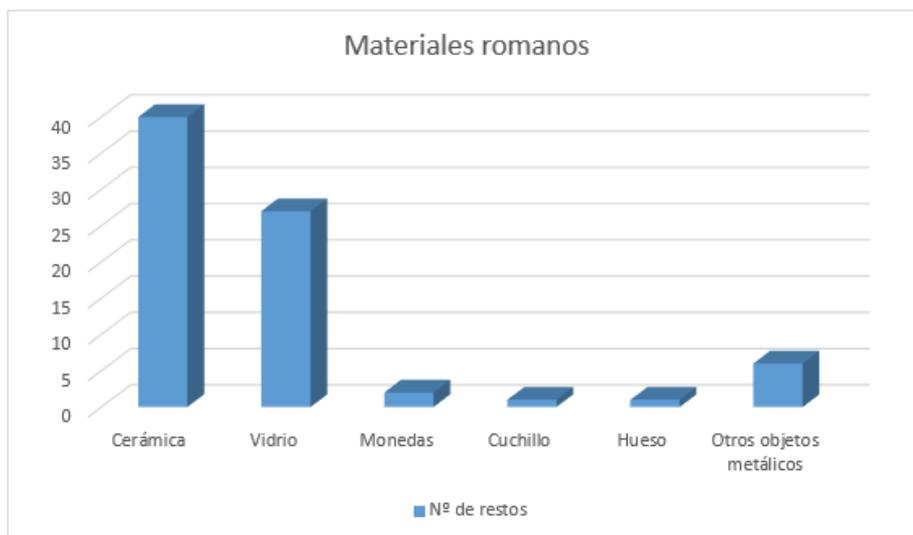


Tabla I. Número de restos romanos identificados procedentes de la Cova de Els Trocs.

Los materiales romanos documentados son muy reducidos en relación con los hallazgos neolíticos y calcolíticos, dejando entrever que se trata de ocupaciones mucho más breves que las de fechas anteriores.

Entre estos materiales se han podido identificar (Tab. I): 40 fragmentos de cerámica, 27 fragmentos de vidrio, 2 monedas de bronce, 1 cuchillo de hierro, 1 dado de hueso y otros objetos metálicos, principalmente de hierro (1 clavo, 2 tachuelas y 2 fragmentos indeterminados), a excepción de una chapita de cobre.

A la hora de realizar este trabajo, hemos escogido aquellos restos que nos puedan aportar información de interés para la interpretación de la ocupación. Los materiales que a continuación se describen están representados en las Láminas 1-4:

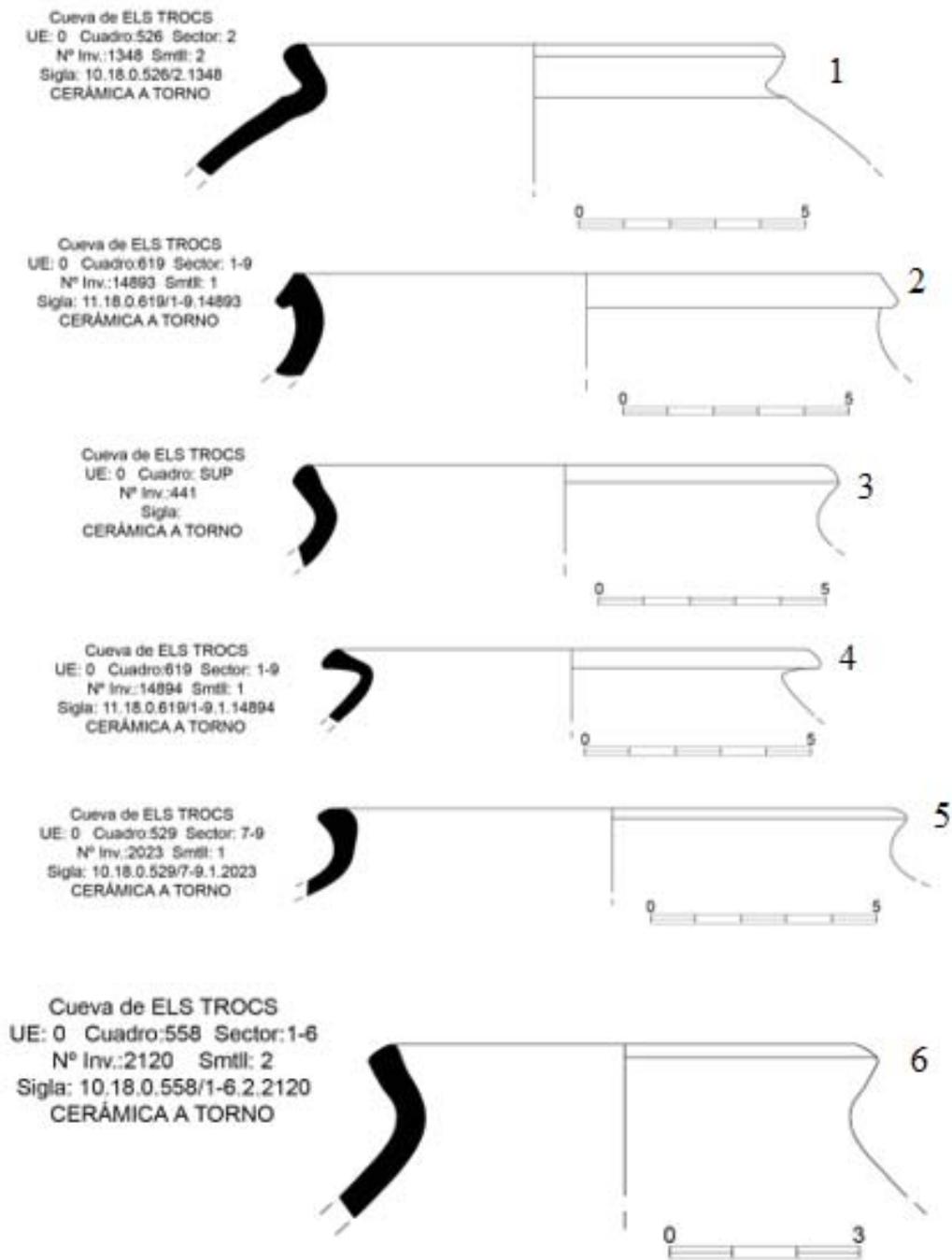


Lámina 1. Fig. 1-6. Ollas de cerámica común procedentes de la Cova de Els Trocs.

1. Cerámica romana de cocina, a torno, de cocción reductora. Forma de olla con borde recto y labio redondeado. Grosor: 5mm.

2. Cerámica romana de cocina, a torno. Forma de olla con el cuello vuelto hacia afuera, con acabado interior y exterior liso, que contiene un desgrasante mixto y fino.

3. Cerámica romana de cocina, a torno, de cocción reductora. Forma de olla, con borde exvasado y labio redondeado. Contiene desgrasante mixto y muy fino. Grosor: 5mm. Presenta similitudes con una olla procedente del yacimiento de la Villa de los Castellones (Málaga) (Serrano, 2000: 108 y 120, fig. 2).

4. Cerámica romana de cocina, a torno, de cocción reductora. Forma de olla con el cuello vuelto hacia afuera, de borde exvasado y labio plano. El acabado interior y exterior ha recibido un tratamiento de alisado. Contiene desgrasante mixto y muy fino. Grosor: 4mm. Muy similar a la Fig. 1, nº 1 procedente de Pollentia (Vegas, 1964: 11 y 12).

5. Cerámica romana de cocina, a torno, de cocción reductora. Forma de olla con cuello vuelto hacia afuera, con borde exvasado y labio plano. Grosor: 4mm.

6. Cerámica romana de cocina, a torno, de cocción reductora. Forma de olla cuello vuelto hacia afuera, con borde recto y labio plano. Grosor: 4mm.

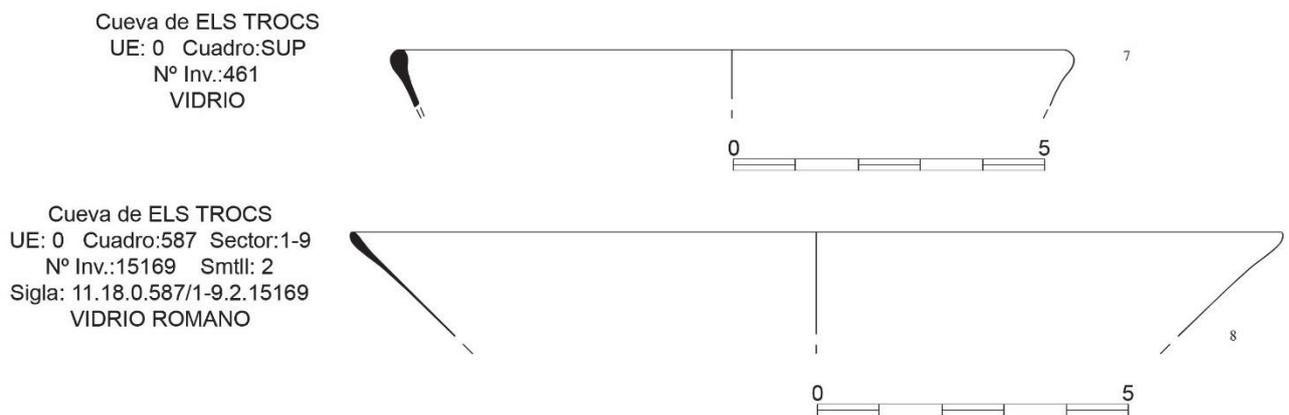


Lámina 2. Fig. 7 y 8. Fragmentos de vidrio procedentes de la Cova de Els Trocs.

7. Fragmento de vidrio perteneciente a un vaso troncocónico de borde engrosado (tipo Isings 106b). Tonalidad: verde-azulado en el borde y verde-amarillento en el centro.

8. Fragmento de vidrio perteneciente a un cuenco poco profundo (tipo Isings 116). Tonalidad: verde-azulado en el borde y verde-amarillento en el centro. Dimensiones: Longitud: 24mm, anchura: 38mm, espesor: 2mm.

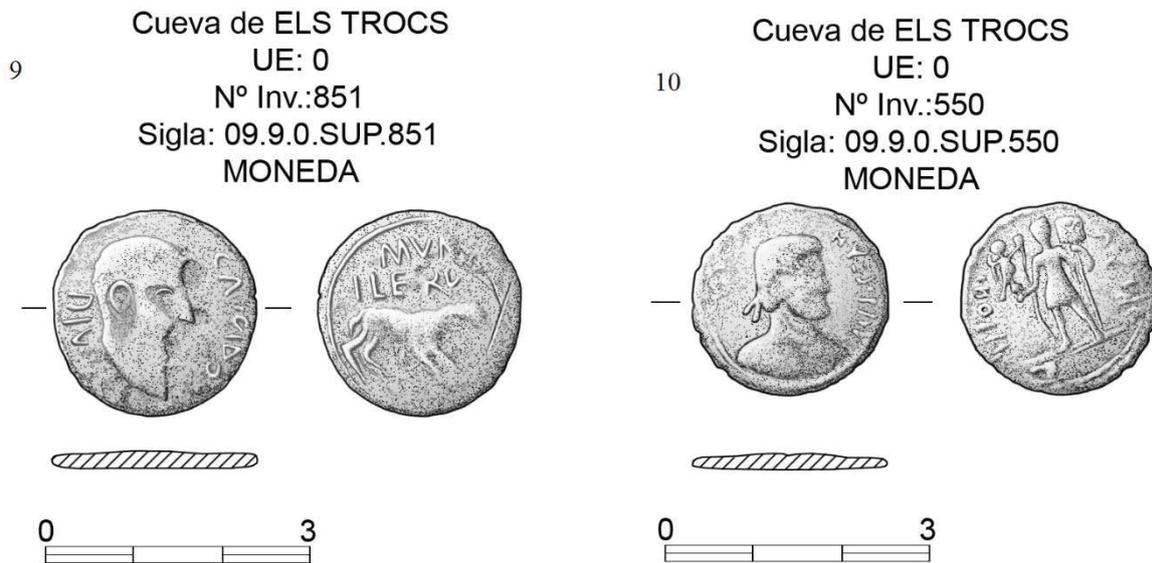


Lámina 3: Fig. 9 y 10. Monedas de bronce procedentes de la Cova de Els Trocs.

9. Moneda de bronce completa: as de la ceca de Ilerda del comienzo de época imperial, acuñada en el 29 a.C. Leyenda: anverso, "IMP CAESAR DIVI F"; reverso, "MUN ILERDA". Dimensiones: longitud: 23mm, anchura: 23mm, espesor: 3mm.

10. Moneda de bronce completa: mediano de bronce de época bajoimperial, acuñado por Magnencio en el 350 d.C. Leyenda: anverso, "DNMAGNE NTIVS PF AVG"; reverso, "FELICITAS REIPVBLICE".

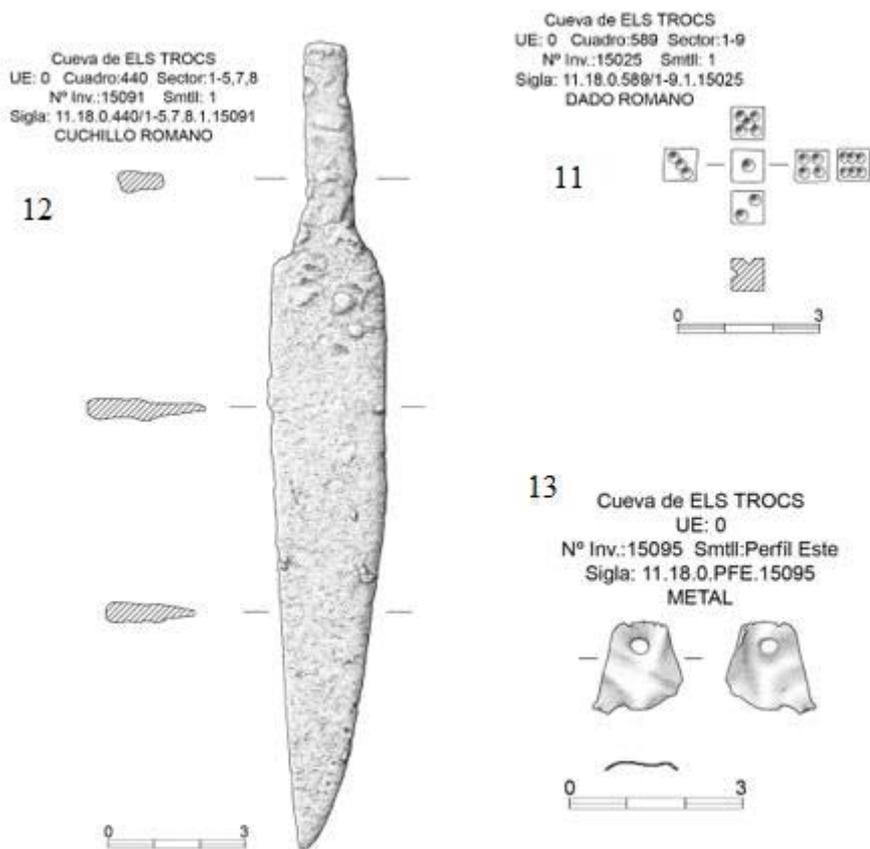


Lámina 4. Fig. 11-13.

11. Dado romano de hueso completo. Dimensiones: longitud: 7mm, anchura: 7mm, espesor: 7mm.

12. Cuchillo romano de hierro completo. Dimensiones: longitud: 180mm, anchura: 25mm, espesor: 5mm. Las medidas de punta a espiga son: 7x25x9mm.

13. Chapita metálica de cobre. Es un fragmento de un objeto indeterminado de cobre que presenta dos perforaciones. Se puede observar la pátina verde que adquieren los objetos de cobre con el tiempo. Dimensiones: longitud: 17mm, anchura: 13mm, espesor: 0'5mm.

## Cerámicas:



Fig. 5. Pieza nº 1 (Olla)



Fig. 6. Pieza nº 2 (Olla)

Todos los hallazgos de cerámica documentados en la Cova de Els Trocs pertenecen al grupo conocido como “cerámica común”, que es la que se utiliza a diario, englobando la cerámica de cocina y, en parte, la cerámica de mesa (Vegas, 1973: 1). Mientras que, la *terra sigillata* (cerámica fina) ha sido objeto de numerosos estudios: apenas se había concedido importancia a la cerámica común hasta hace poco tiempo. Mediante el estudio de la misma se obtienen datos sobre su producción, origen; así como de hábitos de carácter doméstico, económico y comercial (Sánchez, 1983: 287; Amante. 1984: 140). Está presente en todo el territorio que estuvo bajo el dominio del Imperio Romano (Vegas, 1973: 11), siendo muy habitual su presencia en época tardorromana en centros urbanos con relevancia en el ámbito administrativo y económico (Fernández y Zarzalejos, 1999: 263).

Dentro de la cerámica común hay diversos grupos, pero todas las piezas procedentes de Els Trocs, que se han podido identificar, pertenecen al grupo de cerámica de cocina, más concretamente a las ollas; grupo al que también pertenecen los cuencos. Aun así, la identificación dentro de este grupo puede resultar problemática, ya que guardan mucha similitud entre unas y otras. Para la identificación de las piezas, M<sup>a</sup> José Sánchez (1983: 290) recomienda tener en cuenta la relación que guardan la altura y el diámetro de abertura, que en el caso de las ollas es similar.



Fig. 7. Pieza nº 3 (Olla)



Fig. 8. Pieza nº 4 (Olla)

Las ollas tenían las funciones de cocinar, preparar alimentos (cocer) y lavar; pero en alguna ocasión se han encontrado ollas que se han utilizado con fines funerarios (Vegas, 1973: 7 y 11). Por ello, habitualmente presentan una tonalidad negruzca (Sánchez, 1983: 290).

Una característica que puede aportar datos de la cronología es la decoración. Es habitual que en época altoimperial se aplique la técnica de alisado de la pieza para quitar las estrías que deja el torno, mientras que las ollas de época bajoimperial suelen presentar paredes con cierta ondulación, además de no disponer de cuello (Vegas, 1973: 11).



Fig. 9. Pieza nº 5 (Olla)



Fig. 10. Pieza nº 6 (Olla)

En lo que respecta a la morfología de las ollas, generalmente tienen un cuerpo globular u ovoide, su base suele ser plana y suelen llevar una o dos asas (Sánchez, 1983: 290). En cuanto a su acabado varía en función de su procedencia, siendo habitual una superficie estriada en las producciones de origen local frente al acabado alisado propio de las producciones regionales. Lo que más variaciones presenta son los bordes, diferenciando principalmente 3 grupos: ollas con borde vuelto hacia el exterior (exvasado), ollas con borde vuelto hacia el interior y ollas con ranura en el borde (Amante, 1984: 140 y 141).

### Vidrios:

Entre los materiales encontrados en el nivel más superficial de la cueva (UUEE 0) han aparecido varios fragmentos de vidrio que pertenecen a las tipologías Isings 106 y 116.

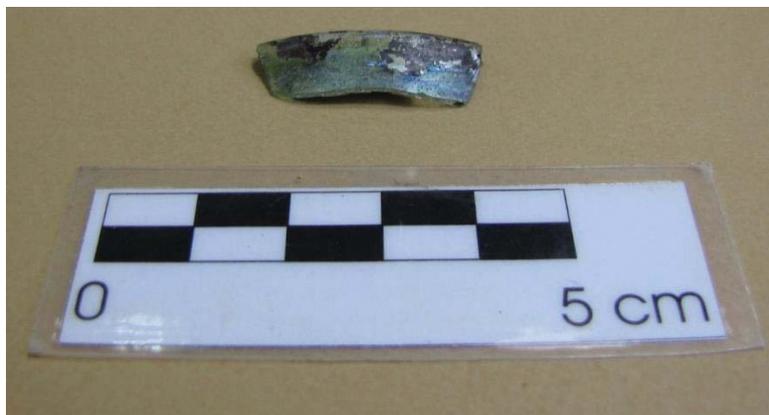


Fig. 11. Pieza nº 7 (Vidrio, Fragmento de vaso troncocónico, Isings 106b)

En cuanto a los restos identificados como “tipo Isings 106”, se les da la denominación de vasos o cuencos troncocónicos. Dentro de esta tipología se presentan dos posibles variantes (tipo 106a y 106b). En el caso de los fragmentos hallados en Els Trocs, se ha determinado que pertenecerían al tipo 106b, caracterizándose por presentar paredes verticales y una pequeña base cóncava (Isings, 1957: 126 y 127).

Los vasos tipo 106b han dado lugar a debate en lo que respecta al momento de su aparición. Para algunos autores el momento de su aparición quedaría establecido en el siglo I d. C. (Sánchez de Prado, 1984: 88), mientras que para otros, como Isings (1957: 126 y 127), su origen se sitúa en el siglo III d.C., momento en que se generaliza la técnica de soplado (Sánchez de Prado, 1984: 99) y el verde-oliva se convierte en el color más habitual en este tipo de materiales (Dahí, 2010: 221) sustituyendo al verde-azulado propio de la época altoimperial. También es necesario destacar que la mayoría de los autores coinciden en dar un especial protagonismo a la tipología 106 junto a la 109, considerando que a partir del siglo III d.C. y durante el siglo IV d.C. son los años de mayor desarrollo y expansión de dichos objetos (Isings, 1957: 126; Sánchez de Prado, 1984: 88; Altamirano, 2007: 146 y 147). A partir del siglo V d.C. su uso comienza a ser menos habitual, siendo reemplazados por los vasos con bordes de arista (Altamirano, 2007: 147), en el siglo VI d.C. disminuye notablemente la producción de vidrio (Dahí, 2010: 222) y desde el siglo VII d.C. llegan a ser considerados “hallazgos residuales” (Sánchez de Prado, 1984: 93; Altamirano, 2007: 147).

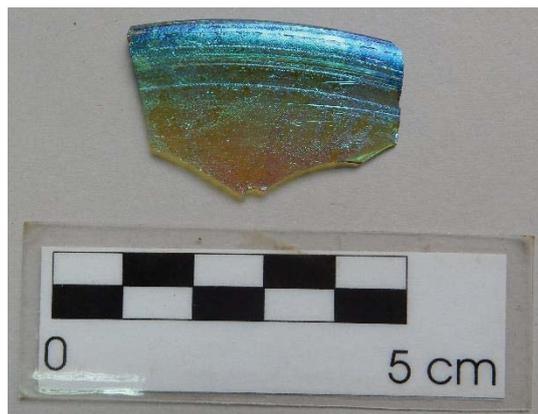


Fig. 12. Pieza nº 8 (Vidrio, Fragmento de cuenco poco profundo, Isings 116)

En lo que respecta a los otros fragmentos de vidrio que han aparecido en las campañas de excavación, la tipología a la que más se aproximan es a la Isings 116. Se trata de piezas a las que se identifica como “cuencos poco profundos” (Shallow bowls) (Isings, 1957: 143-147; Altamirano, 2007: 151).

Las paredes de los cuencos poco profundos suelen ser troncocónicas y muy exvasadas, presentando generalmente el borde vuelto hacia fuera. Además, suelen tener base plana, aunque en ocasiones presentan una hendidura en el centro (Altamirano, 2007: 151). En el caso de los fragmentos encontrados en Els Trocs, no se conservan la totalidad de las piezas, ya que se trata de un material muy frágil, por lo que no podemos saber qué base tendrían los recipientes a los que aquí nos referimos. La forma que se da a estas piezas derivará hacia cuencos cada vez más abiertos con el fondo más rehundido (Dahí, 2010: 221).

En cuanto a la cronología de los cuencos poco profundos, autores como Torrecilla (2001: 330) sitúan su aparición en los últimos años del siglo III d.C. También podemos observar que, mientras los vasos troncocónicos tuvieron su momento de mayor difusión entre los siglos III y IV d.C. (Isings, 1957: 126; Sánchez de Prado, 1984: 88; Altamirano, 2007: 146 y 147), los cuencos de tipo Isings 116 vivirán su momento de auge durante los siglos IV y V d.C. (Dahí, 2010: 222 y 223; Altamirano, 2007: 151).

Tanto los fragmentos de vidrio tipo 106, como los de tipo 116 que se han documentado en la cueva presentan un color azulado en los bordes, mientras que en los fragmentos del centro de las piezas el tono varía hacia un tono más verde-amarillento. En cuanto a los tonos que presentan las piezas, se produce una evolución desde el verde-azulado,

que es más propio de época altoimperial, hacia un color verde-oliva, que se vuelve habitual a partir del siglo III d.C. (Dahí, 2010: 221).

### Dado

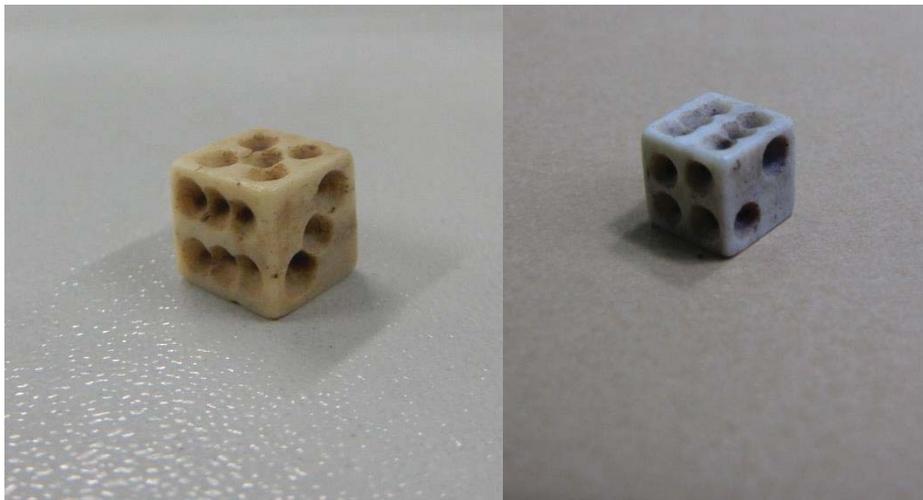


Fig. 13. Pieza nº 11 (Dado romano de hueso)

Otro de los materiales que podría tener cronología romana es un dado de hueso que se encontró en el nivel superficial de la cueva (UUEE 0), al igual que el resto de hallazgos de época romana.

El dado es un objeto muy presente en la sociedad romana, formando parte de lo que se conoce como “cultura del ocio”. El pueblo romano, tal y como indica Santiago Carretero (1998: 117 y 118), ocupa constantemente sus ratos libres en todo tipo de espectáculos y divertimentos públicos, y entre ellos se incluyen todos los juegos de azar, en los que generalmente se apostaba dinero.

La proliferación de la costumbre de apostar sumas importantes de dinero en los juegos de azar provocó que en determinados momentos las autoridades prohibieran la práctica de los mismos, ya que consideraban que eran costumbres que podían influir de forma negativa en el carácter de los ciudadanos, además de ser considerado socialmente algo deshonesto. De hecho, si un esclavo participaba en dichos juegos de azar podía ser devuelto; no necesitaban mayor justificación, su participación en dichas actividades era suficientemente grave como para justificar el rechazo de quién le había comprado (Carretero, 1998: 118; Quintana, 2009: 20).

A pesar de que las autoridades prohibiesen la práctica de los juegos de azar, éstos se seguían llevando a cabo; de hecho proliferaron una serie de leyes para controlar dichas prácticas y actuar contra aquellos que se veían inmersos en estas actividades. Muchos de los juegos se trasladaron al ámbito privado, dejaron de practicarse en las calles y en lugares públicos. A aquellos que se les descubría apostando se les imponía una multa de un valor 4 veces mayor que la cantidad que se estuviesen jugando. Junto a estas sanciones económicas proliferó la figura de los acusadores, también conocidos como *quadruplatores*, ya que se les entregaba la multa como recompensa a su acción. A estas personas no se les tenía ningún aprecio a nivel social. Este tipo de sanciones se llevaron a cabo en época republicana, y los magistrados a quienes se hacían llegar las denuncias por estos factores eran los *tresviri capitales*, ya que era a quienes se había asignado el control del orden público (Quintana, 2009: 23 y 24). Algunas de las leyes que se dictan en época republicana en cuanto a juegos de azar, seguirán presentes durante la época imperial; éste es el caso de la *Lex alearia*, las *Titia*, *Publicia* o *Cornelia* (Carretero, 1998: 118), aunque hay que tener en cuenta que se producirán modificaciones mientras estén vigentes.

A pesar del rechazo a nivel social que generaban los juegos de azar, no fueron pocos los emperadores que participaron de manera habitual en este tipo de apuestas. Entre ellos destacan Augusto, Nerón, Calígula o Domiciano, quienes llegaron a perder grandes sumas de dinero en estos juegos (Quintana, 2009: 20).

Elena Quintana (2009: 19) también indica que, en las prohibiciones de los juegos de azar se hacían excepciones en fechas muy concretas del calendario, como sería el caso de los Saturnales. Supuestamente, en esos días se permitía participar en juegos de azar.

Se sabe que a pesar de las leyes que prohibían la práctica de los juegos de azar, éstos siguieron muy presentes en la vida de los romanos, aunque se practicaban en lugares apartados en los que no fuera tan fácil descubrirles. Este es un aspecto a tener en cuenta en lo que respecta al hallazgo de un dado en la cueva de Els Trocs. Es un lugar apartado, de difícil acceso, en el que sorprende encontrarse un dado; es por ello por lo que, una posible razón de la presencia de esta pieza en la cueva podría ser que allí se hubieran llevado a cabo juegos de azar en momentos en los que estuvieran prohibidos. Por otro lado también la presencia del dado en la cueva podría ser mera casualidad, y que simplemente se le cayera a alguien que ocupó dicha cueva de forma esporádica. No es el único dado que se ha encontrado en cuevas

del Pirineo, pues en la Cueva de los Moros 5, situada en Gabasa, también se ha documentado el hallazgo de un dado romano (Utrilla, Laborda y Sebastián, 2014: 700; Rodanés, Lorenzo y Aranda, 2016: 412).

### **Monedas:**

Se han encontrado dos monedas en las excavaciones de la cueva, también en el nivel superficial (UUEE 0). Ambas datan de época romana, pero su acuñación se produjo con muchos años de diferencia.



Fig. 14. Pieza nº 9 (Moneda de bronce, as de la Ceca de Ilerda)

La primera moneda que se encontró fue un as de bronce procedente de la ceca de Ilerda, que data de los inicios del Imperio y fue acuñada en el 29 a. C. En el anverso presenta la leyenda “IMP CAESAR DIVI F”, y en el reverso “MUN ILERDA”.

En lo que se refiere al as de la ceca de Ilerda, en el anverso presenta una cabeza varonil, mientras que en el reverso tiene grabado el dibujo de una loba.

La ceca de Ilerda destaca en la zona Citerior debido a que es una de las más activas de la zona cuando se producen las acuñaciones monetales relativas al as que aquí se presenta, sus principales emisiones serán de monedas de plata y de bronce. (Silgo, 2013: 162).

En el anverso, encontramos una representación de Augusto acompañado de la inscripción “IMP CAESAR DIVI F.”. En cuanto a la representación de la cabeza varonil, se trata de un retrato de Augusto que mira hacia derecha. Varios autores han estudiado las diferentes representaciones de Augusto en las monedas, tanto de Hispania como de la península itálica. Como conclusión, algunos como Sutherland dicen que se pueden diferenciar dos tipos de retratos: uno que es más heroico, más seguro, helenizante, y un segundo tipo que

es más artístico, más representativo, que sería el propio de la península itálica. (Marqués, 2015: 94).

El lobo es considerado un símbolo muy importante para muchos grupos, no sólo para la civilización romana; de hecho, el pueblo ilergete, grupo que habitaba en el entorno de la actual Huesca durante la Edad de Hierro, tenía como símbolo principal un lobo. Se ha buscado en esta figura un trasfondo de carácter legendario, siendo para los ilergetes un distintivo. La figura del lobo no sólo aparece en las monedas de época romana, sino que en las monedas ilergetes también está presente. Se ha interpretado que el lobo ilergete sería, en cierto modo, para este grupo el equivalente a lo que significaba la loba capitolina para el pueblo romano. (Pita, 1961: 108-110). El lobo es un símbolo muy arraigado en los grupos indoeuropeos, y en el caso de esta moneda lo que se hizo fue “romanizar” el lobo de los ilergetes para adaptarlo a la cultura romana, pasando a representar a la loba capitolina.

Con la inscripción “MVN. ILERDA”, se indica que la acuñación se produjo en el “Municipium Ilerda”, lo que hace evidente la identificación de la pieza. Las últimas emisiones de monedas con esta leyenda se dieron en torno al año 13 a. C., en época de Augusto.



Fig. 15 Pieza nº 10 (Moneda de bronce, mediano acuñado por Magnencio)

En cuanto a la segunda moneda, se trata de un mediano de bronce de época bajoimperial, acuñado por Magnencio en el 350 d.C. En el anverso pone “DNMAGNE NTIVS PF AVG”, y en el reverso “FELICITAS REIPVBLICE”.

En el anverso nos encontramos la representación de una cabeza varonil, que en este caso se trata del busto del emperador Magnencio con laureada mirando hacia la derecha. El retrato está acompañado por la leyenda “DNMAGNE NTIVS PF AVG”.

En lo que respecta al reverso, rodeado por la leyenda “FELICITAS REIPVBLICE” aparece representado Magnencio estante, vestido con atuendo militar, sujetando con la mano izquierda un *labarum* (estandarte militar) y con la mano derecha la victoria.

### **Cuchillo:**



Fig. 16. Pieza nº 12 (Cuchillo romano)

Otra de las piezas que destacan entre los hallazgos romanos de la cueva de Els Trocs es un cuchillo de cocina de hierro, pero no aporta muchos datos que permitan establecer una cronología.

### **3.3. Caracterización cronológica del conjunto material:**

En cuanto a la cronología del conjunto material, la mayoría de las piezas que han aparecido en la cueva no nos facilitan una cronología más o menos exacta de la ocupación. Sí que nos permiten ver que se trata de objetos de tipología romana, pero no es fácil profundizar más allá de esta idea.

En cualquier caso, hay dos piezas que resultan especialmente interesantes para este apartado, que son las dos monedas. Cada una de ellas pertenece a una acuñación diferentes y tampoco presentan cercanía en cuanto al momento de su emisión. La moneda de acuñación más antigua es el as de la ceca de Ilerda, cuya cronología se establece en época tardorrepublicana, siendo la emisión de estas monedas desde el 29 a.C. hasta

aproximadamente el 14 d.C. Por otra parte, la segunda moneda pertenece a una serie que se acuñó ya en época bajoimperial, y data de en torno al 350 d.C.

También podemos establecer una cronología aproximada para los vidrios, pero con menor exactitud que la de las monedas. En este caso, será necesario tener en cuenta los estudios que llevó a cabo Isings (1957) y la profundización de otros autores Sánchez de Prado (1984) o Altamirano (2007).

- El vaso troncocónico (tipo Isings 106b) es una pieza que se comienza a fabricar a partir del siglo III d. C., por lo tanto su cronología no puede ser previa a esta fecha, descartando, por ello, su relación con el as de la ceca de Ilerda (siempre y cuando esa moneda haya sido depositada en los años de su acuñación o poco después). Este tipo de vasos tendrá su momento de mayor desarrollo en el siglo IV d.C. y comienza a decaer su utilización a partir del siglo V d.C., considerándolos ya como hallazgos residuales en el siglo VII d.

- En cuanto al cuenco de tipo 116, su cronología es muy similar a la del vaso troncocónico, apareciendo en los últimos años del siglo III d.C., y situando su momento de mayor difusión en los siglos IV y V d.C.

Es muy probable que estas dos piezas estén relacionadas con el mediano de bronce que data del 350 d. C., pero no es posible establecer un momento exacto. Y tampoco es posible determinar si se trata de una única ocupación o de varias.

Las piezas de cerámica no nos proporcionan una cronología demasiado exacta, ya que están presentes durante todo el período de dominio del Imperio Romano. A pesar del amplio marco cronológico, sí que se podrían situar las piezas en época altoimperial, debido al tratamiento de alisado que se aplicó. Además, es muy habitual que las piezas bajoimperiales carezcan de cuello, característica que no se da en ninguna de las piezas estudiadas. La pieza nº 4, presenta claras similitudes con una pieza procedente de Pollentia, propia del siglo I a.C. que a su vez presenta paralelos con otras piezas halladas en Numancia (Vegas, 1964: 11).

En definitiva, las piezas analizadas presentan unas cronologías variadas que podrían haber llegado a la cueva como resultado de varias ocupaciones de carácter temporal. A pesar de la amplia cronología, se podrían establecer unos límites cronológicos gracias al hallazgo de las dos monedas, siendo la fecha más temprana en el siglo I a.C. (la primera moneda fue acuñada en el 29 a.C., por lo que fue depositada a partir de esa fecha), y la fecha más tardía a

partir del 350 d.C. (con el mediano de bronce de Magnencio). Aunque los vidrios y las cerámicas no proporcionan cronologías muy concretas sí que están dentro de los límites cronológicos. Así que la tipología de los vidrios es propia de los siglos III y IV d.C. y a pesar de que las cerámicas no ofrecen mucha información, sí podrían situarse en época altoimperial.

#### 4. CONCLUSIONES

A partir de los hallazgos documentados se pueden realizar varias interpretaciones en lo que respecta a la ocupación romana de la Cova de Els Trocs,

A juzgar por los materiales que se han encontrado podemos concluir que se trataría de una o varias ocupaciones breves. La cantidad de restos romanos no es muy elevada y además, hasta el momento no se ha documentado ninguna estructura asociada a la ocupación de este período. A esto se suma el hecho de que las condiciones de la cueva no sean las idóneas para una ocupación prolongada, dado que la temperatura de la cueva siempre es muy baja, rondando entre los 6 y 8°C, y que la humedad no baja del 90%.

Si tenemos en cuenta las ocupaciones previas de la cueva, y que se sitúa en una zona en la que es habitual la trashumancia, no podemos descartar que las ocupaciones de este período estén relacionadas con este tipo de actividades ya presentes en el entorno desde el neolítico, siendo pastores trashumantes los que ocuparían la cueva. Además, Pilar Utrilla (2014: 704) considera la cueva de Els Trocs como un lugar de ocupación temporal para pastoreo, indicando que es propio de estos asentamientos la presencia de “*materiales escasos y pobres, y residuos de esporádicas visitas*”.



Fig. 17. Vista del entorno de la cueva desde el paso de las Aras. La flecha indica el punto exacto de su ubicación. En los alrededores “La Partida de la Selvapлана” y al fondo el Pirineo Axial (Rojo *et alii*, 2014b: 128).

La presencia de salinas en el entorno que, como en el caso de La Muria, fueron explotadas hasta el siglo XX, hará que la presencia de pastores en la zona sea constante para que sus rebaños repongan el sodio que necesitan en las salinas. Los afloramientos de sal son determinantes para la presencia de rebaños y, por tanto, determinarán los itinerarios que sigan las vías pecuarias (Fig. 18).

Por otra parte, la cueva estaba situada cerca de vías de paso frecuentadas en esa época para atravesar los Pirineos. Se ha documentado la presencia de estas vías en lugares como Castejón de Sos, situados relativamente cerca de la cueva (Martín-Bueno, 1976: 275-282). El Paso de las Aras (Fig. 17) es desde mucho tiempo atrás un paso frecuentado por los pastores (ya desde el Neolítico) debido a su buena situación en cuanto al aprovechamiento de los afloramientos de sal.

Según Rodanés, esta cueva junto a otras, como el Forcón, Forcas II y la Cueva del Moro de Alins, se utilizaron en época altoimperial, sirviendo como refugio temporal en épocas de inestabilidad. En otras cuevas del entorno se ocupan con el mismo fin la época bajoimperial. Pero teniendo en cuenta la cronología del mediano de bronce (en torno al 350 d.



Algunas de las piezas se han considerado propias de ajuares, como es el caso de los objetos de vidrio. Por ejemplo, en la Necrópolis de Cubas de la Sagra, se pudo observar que los vidrios estaban presentes en el 75% de los ajuares y que principalmente se encontraban vasos y cuencos, entre los cuáles, podemos incluir los de tipo Isings 106 y 116 (Agua *et alii*, 2015: 59), que son los mismos tipos que se han encontrado en la cueva de Els Trocs.

Por otro lado, la aparición de un dado de hueso y dos monedas también nos podría llevar a una posible interpretación en la que cobre importancia la prohibición del juego en determinadas épocas. Siendo habitual en esos momentos llevar a cabo esas actividades en lugares apartados, para así evitar ser descubiertos (hay que tener en cuenta que las multas por realizar dichas actividades implicaban sumas importantes de dinero, además de ser considerados deshonorosos para el ciudadano romano).

También se ha encontrado una moneda en el entorno de la cueva que, podría estar dentro del marco cronológico que hemos atribuido a la ocupación romana de la Cova de Els Trocs, Procede de la Casa Castellanos de Espés, que dista a tan sólo 3 km de la cueva. La moneda a la que nos referimos (Fig. 18) es un dupondio de Vespasiano que se podría fechar en el 75 d.C., con la siguiente leyenda: anverso “[IMP CAES] AR VESP AVG COS V CENS”, reverso: “SC”. En el anverso está el busto laureado de Vespasiano mirando a izquierda, y en el reverso Spes mirando a izquierda, con flor en la mano levantando ligeramente el vestido.



Fig. 18. Dupondio de Vespasiano procedente de Casa Castellanos de Espés

Además del hallazgo de esta moneda, en el Informe de Bienes Culturales del Gobierno de Aragón se hace referencia al hallazgo de monedas y otros restos romanos en Benasque; en este informe también se indica que no se trata de un hallazgo aislado (Fig. 19).

1-ARQ-HUE-004-054-006	
<b>A.- ÁREA DE IDENTIFICACIÓN</b>	
CÓDIGO	1-ARQ-HUE-004-054-006
DENOMINACIÓN PRINCIPAL	Benasque
CÓDIGO ANTIGUO	22-054-0002-CU002
TIPO CATASTRAL	Urbano
HALLAZGO AISLADO	NO
<b>B.- ÁREA DE LOCALIZACIÓN</b>	
PROVINCIA	HUESCA
COMARCA	LA RIBAGORZA
MUNICIPIO	BENASQUE
ENTIDAD SINGULAR	BENASQUE
<b>C.- ÁREA DE DESCRIPCIÓN</b>	
<b>E.- ÁREA DE HISTORIA</b>	
<b>FASES DE OCUPACIÓN</b>	
FASE	Romano - Romano
MATERIALES	Noticia del hallazgo de monedas y otros restos romanos, actualmente sin confirmar
<b>F.- ÁREA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN</b>	
<b>G.- ÁREA DE DATOS ADMINISTRATIVOS</b>	
<b>EXPEDIENTES RELACIONADOS</b>	
Elementos culturales de los Valles Orientales de Huesca	001/1997
Informe sobre Patrimonio Histórico: Arqueológico, Arquitectónico y Etnológico de la Ribagorza	002/1995

Fig. 19. Informe de bienes culturales del Gobierno de Aragón

En definitiva, la presencia documentada en Trocs, añadida a estos datos aislados del Pirineo axial próximo a la cueva, nos informa de toda una serie de ocupaciones estacionales recurrentes que son ciertamente habituales en cuevas prehistóricas del Pirineo Aragonés. En nuestro caso, interpretamos los restos romanos comentados en relación con la llegada de pastores trashumantes a los ricos pastos de más de 1500 metros sobre el nivel del mar. El feraz entorno de Trocs, con sus surgencias salinas y los generosos pastos de montaña han mantenido esta tradición desde el Neolítico hasta tiempos actuales. Sin embargo, el abandono de esta tradición pastoril es evidente y si hace apenas 50 años llegaban más de 45.000 cabezas de ganado a las tierras altas del Pirineo, hoy apenas son 6.000 las que ramonean en estos parajes y, la inmensa mayoría de ellas, acceden en vehículos a motor. Por tanto, una tradición más que agoniza y con ella, parte de nuestra historia reciente y lejana.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

AGUA MARTÍNEZ, F., FÉLIX CONDE, J., OÑATE BAZTÁN, P., SANGUINO VÁZQUEZ, J., DÁVILA ALONSO, A., GARCÍA HERAS, M. Y VILLEGAS M.A. (2015): “Caracterización y estado de conservación de vidrios tardorromanos del Museo Arqueológico Regional de Madrid procedentes de las necrópolis de Cubas de la Sagra”. *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 54, 2, pp. 58-68.

AGUILERA ARAGÓN, I. (1996): “La ocupación tardorromana de la Cueva del Moro”. *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 13, pp. 133-137.

ALTAMIRANO TORO, E. (2007): “Vidrios romanos procedentes del B.I.C. “Zona arqueológica del entorno del Castillo de la duquesa” (Manilva, Málaga)”. *Arqueología y Territorio*, 4, pp. 141-163.

AMANTE SÁNCHEZ, M. (1984): “La cerámica común romana de Begastri (Estudio previo)”. *Antigüedad cristiana*, I, pp. 139-144.

ANDOLZ, R. (1992): *Diccionario Aragonés*. Zaragoza: Mira Editores S.A.

BALDELLOU MARTÍNEZ, V. (1985): “La cueva del Forcón (La Fueva-Huesca)”. *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 1, pp. 149-176.

CARRETERO VAQUERO, S. (1998): “El ludus latruncolorum, un juego de estrategia practicado por los equites del Ala II Flavia”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 64, pp. 117-140.

DAHI ELENA, S. (2010): “Vidrios de los siglos IV-V D.C. procedentes del yacimiento de la Viña de la Iglesia (Sotoserrano, Salamanca)”. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 66, pp. 219-226.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, M.A. (1978): “Hallazgos de monedas en la provincia de Huesca”. *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 86, pp. 391-398.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y ZARZALEJOS PRIETO, M. (1999): “Reflexiones sobre una producción peculiar de cerámica común romana localizada en el tercio norte de la

Península Ibérica y el sur de Aquitania. Los materiales de la ciudad de Gijón (España)”. *CuPAUAM*, 25, 2, pp. 251-265.

GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I., IRIARTE, E., GARCÍA GAZÓLAZ, J., TEJEDOR RODRÍGUEZ, C., GIBAJA BAO, J.F., MORENO GARCÍA, M., PÉREZ JORDÀ, G., RUIZ ALONSO, M., SESMA SEMSA, J., GARRIDO PENA, R., CARRANCHO ALONSO, A., PEÑA CHOCARRO, L. Y ROJO GUERRA, M.A. (2016): “8.2 ka BP paleoclimatic event and the Ebro Valley Mesolithic groups: Preliminary data from Artusia rock shelter (Unzué, Navarra, Spain)”. *Quaternary International*, 403, pp. 151-173.

GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I., ROJO GUERRA, M.A., IRIARTE, E., GARCÍA GAZÓLAZ, J., TEJEDOR RODRÍGUEZ, C., GIBAJA BAO, J.F., MORENO GARCÍA, M., PÉREZ JORDÀ, G., RUIZ ALONSO, M., SESMA SESMA, J., GARRIDO PENA, R., CARRANCHO ALONSO, A. Y PEÑA CHOCARRO, L. (2014): “Paleoambiente y cambios culturales en los inicios del Holoceno: el abrigo de Artusia (Unzué, Navarra)”. *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 26, pp. 7-98.

GARCÍA MERINO, C., SÁNCHEZ SIMÓN, M. Y BURÓN ÁLVAREZ, M. (2009): “Cultura material del siglo III en un ambiente doméstico de la Meseta. El conjunto cerrado de la casa de los plintos de Uxama). *Archivo español de arqueología*, 82, pp. 221-253.

ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from dated finds*. Universidad de California: J. B. Wolters.

LANCELOTTI, C., BALBO, A., MADELLA, M., IRIARTE, E., ROJO GUERRA, M.A., ROYO GUILLÉN, J.I., TEJEDOR RODRÍGUEZ, C., GARRIDO PENA, R., CARVALHO, A.F., PÉREZ JORDÀ, G. Y PEÑA CHOCARRO, L. (2014): “The missing crop: investigating the use of grasses at Els Trocs, a Neolithic cave site in the Pyrenees (1564 m asl)”. *Journal of Archaeological Science*, 42, pp. 456-466.

LUEZAS PASCUAL, R.A. (1988): “Avance al estudio de la cerámica común romana en La Rioja”. *Berceo*, 114-115, pp. 51-60.

MAGALLÓN BOTAYA, M.A. (2006): “La ciudad hispano-romana de Labitolosa (La Puebla de Castro)”. En J. del Valle Melendo y J. Espona Vila (coords.), *La Comarca de la Ribagorza*. Colección Territorio, nº 19, Ed. Diputación General de Aragón, pp. 103-107.

MAGALLÓN BOTAYA, M.A. Y SÁENZ PRECIADO, C. (2014): “Restos romanos en el abrigo de Forcas II (Graus, Huesca)”. En P. Utrilla y C. Mazo (dirs.), *La Peña de las Forcas (Graus, Huesca). Un asentamiento estratégico en la confluencia del Ésera y el Isábena*. Zaragoza: Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza, Monografías Arqueológicas. Prehistoria, 46, pp. 427-437.

MARQUÉS GONZÁLEZ, N.F. (2015): “Monedas de guerra y de triunfo de Octaviano. Las series CAESAR DIVI F e IMP CAESAR (RIC I<sup>2</sup> 250-274)”. *SAGVNTVM*, 47, pp. 89-104.

MARTÍN-BUENO, M. (1976): “Vías de comunicación y romanización del Alto Aragón”. En *Els pobles pre-romans del Pirineu: 2 Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà: Institut d'Estudis Ceretans, pp. 275-282.

PITA MERCÉ, R. (1961): “El sistema de poblamiento en las tierras de la provincia de Huesca”. *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 45-46, pp. 105-130.

QUINTANA ORIVE, E. (2009): “D. 11.5 (De aleatoribus) y C. 3.43 (De aleae lusu et aleatoribus). Precedentes romanos del juego romano”. *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, XLII, pp. 17-38.

RODANÉS VICENTE, J.M. (1977): “Las cuevas sepulcrales en La Rioja. Estudio histórico-arqueológico”. *MUNIBE*, 49, pp. 77-93.

RODANÉS VICENTE, J.M. Y ARANDA CONTAMINA, P. (2015): “La ocupación altoimperial de la Cueva del Moro de Alins del Monte (La Litera, Huesca)”. En I, Aguilera Aragón, F. Beltrán Lloris, M.J. Dueñas Jiménez, C. Lomba Serrano y J.A. Paz Peralta (eds.), *De las ánforas al museo, estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 763-771.

RODANÉS VICENTE, J.M., LORENZO LIZALDE, J.I. Y ARANDA CONTAMINA, P. (2016): “Enterramientos en cuevas y abrigos en el Alto Aragón durante el Neolítico y la Edad de Bronce”. *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*, TV SIP 119, pp. 411-426.

ROJO GUERRA, M.A. (2014a): “El Neolítico en las tierras del interior y septentrionales”. En M. Almagro Gorbea (ed. lit.), *Protohistoria de la Península Ibérica: del*

*Neolítico a la Romanización*. Burgos: Universidad de Burgos: Fundación Atapuerca, pp. 43-71.

ROJO GUERRA, M.A., ARCUSA MAGALLÓN, H., PEÑA CHOCARRO, L., ROYO GUILLÉN, J.I., TEJEDOR RODRÍGUEZ, C., GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I., GARRIDO PENA, R., MORENO GARCÍA, M., PIMENTA, C., MAZZUCO, N., GIBAJA BAO, J.F., PÉREZ JORDÁ, G., JIMÉNEZ JIMÉNEZ, I., IRIARTE, E. Y ALT, K.W. (2014b): “Los primeros pastores trashumantes de la Alta Ribagorza (Huesca, España)”. En I. Clemente Conde, E. Gassiot Ballbè y J. Rey Lanasa (coords.), *Sobrarbe antes de Sobrarbe: pinceladas de historia de los Pirineos*. Sobrarbe: Centro de Estudios de Sobrarbe e Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 127-151.

ROJO GUERRA, M.A., ARCUSA MAGALLÓN, H., ROYO GUILLÉN, J.I., TEJEDOR RODRÍGUEZ, C., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. Y GARRIDO PENA, R. (2016): “Valmayor XI y Trocs: dos modelos de neolitización en el Valle del Ebro”. En J.I. Lorenzo Lizalde y J.M. Rodanés Vicente (eds.), *Actas I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragónés*. Zaragoza: GRADISA MEDIA, S.L., pp. 65-73.

ROJO GUERRA, M.A., PEÑA CHOCARRO, L., ROYO GUILLÉN, J.I., TEJEDOR RODRÍGUEZ, C., GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I., ARCUSA MAGALLÓN, H., GARRIDO PENA, R., MORENO GARCÍA, M., MAZZUCO, N., GIBAJA BAO, J.F., ORTEGA I COBOS, D., KROMER, B. Y ALT, K.W. (2013): “Pastores trashumantes del Neolítico antiguo en un entorno de alta montaña: secuencia crono-cultural de la Cova de Els Trocs (San Feliú de Veri, Huesca)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 79, pp. 9-55.

ROJO GUERRA, M.A., ROYO GUILLÉN, J.I., GARRIDO PENA, R., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I., TEJEDOR RODRÍGUEZ, C., ARCUSA MAGALLÓN, H., GARCÍA GAZOLAZ, J., SESMA SESMA, J. Y BEGUIRISTAIN GÚRPIDE, M.A. (2012): “Los caminos del Neolítico: un proyecto de investigación en el Valle del Ebro”. En M. Borrell, F. Borrell, J. Bosch, X. Clop y M. Molist (eds.), *Rubricatum, Congrès Internacional Xarxes al neolític*. Gavà: Institut Municipal de Gestió del Patrimoni Cultural i Natual, pp. 43-50.

ROJO GUERRA, M.A., ROYO GUILLÉN, J.I., GARRIDO PENA, R., GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I., TEJEDOR RODRÍGUEZ, C., ARCUSA MAGALLÓN, H.,

PEÑA CHOCARRO, L. Y MORENO GARCÍA, M. (2015a): “La Cueva de Els Trocs: un asentamiento del Neolítico Antiguo junto al Pirineo Axial”. En V.s. Gonçalves (ed.), *5º Congresso do Neolítico Peninsular*. Lisboa: Universidade do Lisboa, pp. 177-185.

ROJO GUERRA, M.A., TEJEDOR RODRÍGUEZ, C., PEÑA CHOCARRO, L., ROYO GUILLÉN, J.I., GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I., ARCUSA MAGALLÓN, H., SAN MILLÁN LOMAS, M., GARRIDO PENA, R., GIBAJA BAO, J.F., MAZZUCO, N., CLEMENTE CONTE, I., MOZOTA HOLGUERAS, M., TERRADAS BATLLE, X., MORENO GARCÍA, M., PÉREZ JORDÁ, G., ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., JIMÉNEZ JIMÉNEZ, I. Y GÓMEZ LECUMBERRI, F. (2015b): “Releyendo el fenómeno de la neolitización en el Bajo Aragón a la luz de la excavación del Congle de Valmayor XI (Mequinenza, Zaragoza)”. *Zephyrus*, LXXV, pp. 41-71.

SAN ROMÁN SALDAÑA, J. (2006): “La Geología”. En J. del Valle Melendo y J. Espona Vila (coords.), *La Comarca de la Ribagorza*. Colección Territorio, nº 19, Ed. Diputación General de Aragón, pp. 29-42.

SÁNCHEZ DE PRADO, M.D. (1984): “El vidrio romano en la provincia de Alicante”. *Lucentum*, 3, pp. 79-100.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J. (1983): “Cerámica común romana del Portus Illicitanus”. *Lucentum*, 2, pp. 285-318.

SERRANO RAMOS, E. (2000): *Cerámica común romana: siglos II a.C. al VII d.C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*. Málaga: Universidad de Málaga.

SILGO GAUCHE, L. (2013): *Estudio de toponimia ibérica. La Toponimia de las Fuentes Clásicas, Monedas e inscripciones*. Madrid: Vision Libros.

TORRECILLA AZNAR, A. (2001): “Los vidrios romanos de la Villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)”. En a. Fuentes Domínguez (ed.), *Jornadas sobre el vidrio en la España romana*. La Granja: Museo Nacional del Vidrio, pp. 323-350.

URTEAGA ARTIGA, M. Y ARCE, J. (2011): *Arkeologia 0.4. Arqueología romana en Gipuzkoa / Erromatar arkeologia gipuzkoan*. Guipúzcoa: Gipuzkoako Foru Aldundia.

UTRILLA MIRANDA, P. (1977): “Excavaciones en la cueva de Abautz (Arraiz) Campaña de 1976”. *Príncipe de Viana*, 38, 146-147, pp. 47-64.

UTRILLA MIRANDA, P. Y BALDELLOU MARTÍNEZ, V. (1995): “La Cueva del Moro de Olvena”. *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 12, pp. 11-18.

UTRILLA MIRANDA, P. Y MAZO PÉREZ, C. (1993-1994): “Informe sobre la campaña de 1993 en la Cueva de Abauntz”. *Trabajos de arqueología de Navarra*, 11, PP. 248-254.

UTRILLA MIRANDA, P., LABORDA, R. Y SEBASTIÁN SÁNCHEZ, M. (2014): “La reocupación de cuevas prehistóricas del Prepirineo oscense en época romana. Modelización mediante TIG”. En A. Duplá Ansuategui, M.V. Escribano Paño, L. Sancho Rocher y M.A. Villacampa Rubio (eds.), *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, pp. 695-704.

VEGAS, M. (1964): *Clasificación tipológico preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Publicaciones eventuales, 8.

VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona.